



DEI CC. RR. DI S. PAOLO  
BARNABITI

IL PROPOSTO GENERALE

## Mensaje del Padre General a cada Cohermano.

Querido Cohermano,

me permito de hablarte personalmente, de corazón a corazón, en relación con lo que esta sucediendo a nivel mundial. El coronavirus se ha instalado en el corazón de la humanidad, sin hacer discriminación, llevando por todas partes angustia, pánico y tanto sufrimiento y muerte. Lo que ha sucedido -y está sucediendo- ha dejado una herida profunda y un signo indeleble en el corazón de tantas familias y, en medio a esta realidad, nos encontramos también como familia religiosa.

Y es precisamente esto lo que nos hace comprender que somos llamados a una tarea no indiferente, no solo después que pase este evento, sino también en la misma situación y su desarrollo actual: somos llamados a ser siempre y, a pesar de todo, **“sal de la tierra y luz del mundo”** (Cf. Mt. 5, 13-14) en una humanidad que sufre y que pide reapropiarse del sentido mismo de la vida; por lo tanto, de re-encontrar una esperanza fundada en la certeza paulina que no hay poder en este mundo que pueda apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús: *“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿la tribulación? ¿la angustia? ¿la persecución? ¿el hambre? ¿la desnudez? ¿los peligros? ¿la espada?... Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro”* (Rom. 8, 35-39)

Estamos cerca de la Pascua, pero será una celebración completamente distinta de aquella que nos hubiésemos esperado en una condición “normal” en nuestra vida de cotidiana. También esto puede ser un motivo de reflexión, para que esta Pascua no sea solo distinta en el modo que la celebraremos, sino también lo sea por los frutos que podría regalarnos si cada uno de nosotros aprovechase esta oportunidad para poner en el sepulcro el propio hombre viejo y resucitar a una vida nueva y, por lo tanto, a una humanidad verdadera y profundamente nueva.

Esta renovación nos impone una sincera e igualmente profunda y efectiva adhesión y obediencia a las decisiones adoptadas de modo vinculante sea por parte de las autoridades civiles, por medio de la leyes y decretos emanados, sea por parte de la autoridad eclesiástica y religiosa con las propias leyes y normas, donde ningún religioso tiene el derecho de apartarse en el cumplimiento de ellas. Esta es una oportunidad concreta para hacer morir el propio hombre viejo dominado por la lógica de lo *que es bueno para mi*, para renacer como hombre nuevo en la lógica de lo *que es bueno para nosotros*.

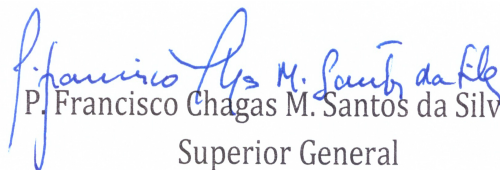
Para esto, nos viene en ayuda la filosofía "UBUNTU": "***Yo soy por que somos***"; en otras palabras, el cuidado de mis derechos es posible solo en la medida que viene promovido y salvaguardado el *bien común*.

Por este motivo, no puedo no llamarte a una triple observancia, como también a la obediencia en la:

- observancia imperativa de las medidas adoptadas a nivel gubernativo;
- observancia imperativa a las directivas de la Diócesis;
- observancia a las directivas dadas por los Superiores.

Querido Cohermano, este es el tiempo favorable para cuidarte y cuidar también a los que están junto a ti, pero también es el tiempo favorable para la oración y para proyectar aquel futuro que se abrirá una vez terminada la pandemia, en una prospectiva de testimoniar una vida más humana y religiosa como consagrados.

Implorando sobre ti la protección y la bendición de María, Madre de la Divina Providencia, de San Antonio M. Zaccaria, de San Alejandro M. Sauli, de San Francisco Javier M. Bianchi y de nuestros venerables, te saludamos fraternalmente en Cristo

  
P. Francisco Chagas M. Santos da Silva, B.  
Superior General

y la Consulta General

P. Robert M. Kosek, B.  
P. José M. Carvajal Gallardo, B.  
P. Fabièn M. Muvunyi Bizimana, B.  
P. Filippo M. Lovison, B.

Roma, 26 de marzo de 2020.